



Memorias de Joaquín Edwards Bello

Por Miguel Ángel Díaz A.

Se preocupó de todo lo que pasaba a su alrededor, hasta del detalle más nimio o insignificante. Todo lo critica acerbamente, destacando lo bueno de lo malo, la pulpa de la simple hojarasca. Refiriéndose al nombre de las calles, dice, por ejemplo, que "hay evidente anarquía, porque, ¿cómo existe la calle Cumming esquina Balmaceda, cuando todos sabemos que Cumming quiso hacer volar un barco de guerra de Balmaceda? Por eso Balmaceda lo hizo fusilar".

Sostiene que el chileno se regodea con las palabras, y en efecto, nos dice: "Cuando asistimos a un banquete sin discursos, muchos comensales se quejan, como si les hubieran robado la plata". Habla pestes del "latero" de oficio, ya que el chileno todo lo resuelve con palabras y a través de banquetes, comidas, desayunos, etc. Dice que "los refranes ingleses son pozo de sabiduría, llevando el chileno siempre la contraria". Ejemplo: "En Alameda un hombre de dos metros vende perros pequeños, mientras en las minas de Lota, hombres minúsculos, delgadísimos, obtienen el carbón dolorosamente".

En sus continuas disquisiciones de todo orden, nos llama a adquirir conciencia de lo que realmente valemos, esto es, vivir sin complejos de superioridad ni de inferioridad. Luego, las emprende contra el matrimonio, haciendo ver su pesimismo frente a este compromiso o sacramento, diciéndonos: "que los matrimonios de ahora, duran menos que los de ayer, porque se carece del equilibrio emocional de las épocas pasadas, y que ahora, se canta a dúo en las grandes ciudades el conocido refrán, con letra de tango: "Te odio, y sin embargo, te quiero". Es un curioso caso de masochismo llevado a la caricatura".

Siempre simplifica, intuyendo al ser humano con una profunda desconfianza. Veía en los juegos de azar "una ruleta rusa o una manera de probar la voluntad de Dios". En diversas ocasiones, dijo que "el chileno construye bien, pero demuele mejor". Agrega que las frases populares resumen el estado de imprevisión permanente en el cual vivimos. Recuérdese las inundaciones de todos los años por el desborde de ríos y canales...

Jamás permaneció indiferente a los hechos humanos y otro tanto luchó por poner en su lugar el mundo de las cosas. En su fuero interno, era nervioso, chispeante, una máquina de recordar y un conversador incansable, si así lo deseaba, aunque en el fondo, frente a un grupo se mostraba absorbente, imponiéndose siempre al pensamiento de sus contertulios.

Si en 1968 se mató de un balazo en la boca, simplemente lo hizo porque se sentía "muerto en vida", pues, en sus últimos días "era un hombre diabético, paralítico, patuleco (como él decía, abrumado por la parálisis) y además era un hombre pobre". Estas "memorias" se hacen leer con diáfana tranquilidad, seguros que al final debemos admitir que no hubo ni existirá, al parecer, otro "cronista" de la talla artística y humana como Joaquín Edwards Bello, lamentando sí, que esta obra que debiera llegar a todos los hogares, porque es un reportaje viviendo al pasado nuestro, no podrá hacerlo simplemente, porque para los tiempos que estamos viviendo, cuesta una pequeña fortuna como lo es su precio de \$ 1.156. (Editorial Universitaria. 1983).

Memorias de Joaquín Edwards Bello [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de Joaquín Edwards Bello [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile